

61: Orden de confinamiento - La Carrera Perfecta

- 61: Orden de confinamiento - La Carrera Perfecta

61: Orden de confinamiento - La Carrera Perfecta

Era 12 de mayo y el Equipo AhorraRápido los Pandas se había reunido.

Mientras conducía hacia Rust Town, Ryan deseaba que esta batalla fuera mucho mejor que el asalto condenado de Vulcano contra la Meta-Gang. El viajero en el tiempo había reunido a todos los que pudo llamar, proporcionado toda la información necesaria y vestía un traje de cachemira. Pronto todos estarían en posición, incluido Shortie.

El destino ya estaba sellado.

Atom Cat permaneció en silencio en el asiento delantero del coche, habiendo equipado su disfraz con una bandolera de dardos. Ryan pensaba que los cuchillos eran clásicos por una razón, pero la idea de que alguien fuera vencido por dardos explosivos le divertía muchísimo. La Panda y Wardrobe se quedaron en la parte trasera, la primera susurrándole una canción a sí misma, y la segunda observando a Ryan con sus grandes, hermosos ojos.

—Yuki, sé que diseñaste mi nueva máscara—, dijo Ryan—, pero esto empieza a darme un poco de miedo.

—Fuiste a una cita ayer—, dijo Wardrobe con una sonrisa—, puedo sentirlo.

¿Tenía algún radar de cotilleo o algo así? Aunque, ahora que lo pensaba, Ryan había regresado a su apartamento muy tarde en la noche, con sospechas de que algo no andaba bien.

Al final, la 'visita de diez minutos' duró media hora. Lucky Girl tenía un gusto increíble, tanto en decoración de interiores como en su pasión por la escultura, hasta el punto que el mensajero la presentaría a Wardrobe. Sentía que se llevarían de maravilla. Sin embargo, aunque Ryan había disfrutado de la 'cita,' su plan maestro había fallado por completo. Lucky Girl solo le envió un mensaje diciendo que le "permitiría" invitarla de nuevo.

—No fue nada serio, Yuki—, dijo el mensajero—, así que sigo abierto a nuevas solicitudes románticas.

—Lo siento, en verdad me gustas, Ryan, pero ya tengo un contrato exclusivo con otra persona—.

—¿De verdad? ¡Felicidades!—, respondió el viajero en el tiempo con una sonrisa cálida—. ¡Eso es maravilloso!

—Gracias, ella es muy simpática, te encantaría—, dijo Yuki con una sonrisa—, pero estamos hablando de tu vida amorosa. ¿Ella está en Il Migliore? ¿Es Len?

—Dejaré que continúen sus interminables conjeturas, mientras observan cómo descienes por el agujero de conejo—, la disfraz de Wardrobe se transformó instantáneamente en un cosplay de Sherlock Holmes, con sombrero y pipa incluidos—. ¡Oye, eso es hacer trampa!

—Hm...—, observó Wardrobe a Ryan, sacando deducciones en su mente—. Si tuviera que hacer una suposición elaborada... diría que la hermana de Atom Cat, Fortuna, y no fue más allá de un beso casto.

Atom Cat salió de su silencio para mirar a Ryan con incredulidad. —¿Qué?—, preguntó.

—Eso es increíble, Yuki—, felicitó la Panda a Wardrobe—. ¿Cómo lo dedujiste?

—¡Es elementary, my dear Panda!—.

—¿Sabes que Sherlock Holmes nunca dijo eso en las novelas de Conan Doyle?—, se quejó Ryan, pero Wardrobe le hizo caso omiso.

—Sabemos que ella le estaba presionando para una cita y, por su expresión, claramente lo consideraba una molestia antes de ser sorprendida gratamente—, explicó Yuki, imitando los modos de Sherlock Holmes en sus adaptaciones cinematográficas más famosas—. Por eso, aceptó por obligación, quizás con la esperanza de disuadirla sutilmente. Su peinado también está bien arreglado y su olor igual. Por tanto, podemos suponer que no hubo intimidad física.

—Odio los Genomas Amarillos—, dijo Ryan frunciendo el ceño mientras ignoraba la mirada ominosa de Atom Cat—. Los odio con toda mi alma. Además, ¿por qué no usaste ese disfraz antes? ¡Podrías haber descubierto toda la conspiración en minutos!

—No me gusta ese disfraz—, respondió Wardrobe, volviendo a su ropa normal—. Si lo llevo demasiado tiempo, me da ganas de consumir cocaína, tabaco y violines. Eso no es bueno para mi salud.

“Ryan, te advertí,” dijo Felix con ira. “Te lo dije de hombre a hombre, de amigo a amigo.”

El mensajero miró a los ojos de su segundo gato favorito y decidió seguir provocándolo un poco más. “Solo quiero que nos convirtamos en familia, Gatito,” susurró suavemente. “¿No es demasiado pedir?”

En lugar de volverse rojo como Ryan esperaba, Felix respondió con una sonrisa maligna. “Ryan, tu hermana adoptiva,” habló con el mismo tono burlón que el mensajero, “ella está soltera, ¿verdad?”

Cuando Felix respondió, lo hizo con fuerza. “Veo que el gatito es joven, pero tiene garras.”

“Solo digo que podríamos formar una familia, Rápido. Pero si tomas, también tienes que dar.”

“¡Eso está genial!” dijo Wardrobe, disfrutando de la escena con una alegría retorcida. “¡Se casan con la hermana del otro, y luego sus hijos tendrán un romance adolescente! ¡Ve el drama venir!”

Ryan miró de vuelta en el camino. “Has descubierto mi única debilidad, Gatito. Eres un troll digno de respeto.”

“Gracias, ahora continúa conduciendo,” respondió Felix. “Si los Meta no te golpean hoy, lo haré yo mismo después.”

“Oh, ¿vamos a Rust Town?” preguntó Wardrobe con el ceño fruncido. “Tenía la sensación de que íbamos allí, pero Enrique se negó a decirnos hasta que llegáramos.”

“Supongo que ahora que el secreto está al descubierto, podemos verificar nuestra información,” dijo Ryan, mientras Felix rodaba los ojos. Esto le recordó al mensajero que debía colarse en la fundición de Jasmine y recuperar a Eugène-Henry después de la incursión.

Felix sacó su teléfono, en el que tenía archivos grabados.

“Adam Fontaine, alias Adam el Ogro, también llamado el Caníbal de Brooklyn,” leyó Atom Cat el informe mientras mostraba a Wardrobe y al Panda una foto de Hannifat Lecter. “Los Estados Unidos emitieron una orden internacional de arresto tras sospechar que mató a cuatro personas en Brooklyn, pero logró escapar a Europa en la víspera de la Guerra del Genoma.”

“Espera, ¿antes de conseguir sus Elixires era un asesino en serie caníbal?” preguntó Ryan. Cada vez que pensaba que Hannifat no podía empeorar, se equivocaba.

“Sí, Adam era un psicópata mucho antes de volverse Psycho. Naranja/Violeta. Puede transformar su piel en una aleación de carbono altamente resistente, lo que le otorga fuerza mejorada y una resistencia casi de tanque; además, su estómago se ha convertido en una dimensión oculta donde puede guardar casi cualquier cosa,” hizo una pausa brevemente. “Vaya, tiene casi el mismo poder que papá, aunque mucho más débil.”

“¿Mars tiene una dimensión armamentística, verdad?” preguntó Wardrobe. “Me encanta su disfraz de dios de la guerra. Muy elegante.”

“Pero, a diferencia de Adam, él tiene un rango mucho mayor,” dijo Felix con dureza, antes de cambiar rápidamente de tema. En esta ocasión, leyó el informe sobre el guardaespaldas de Adam. “Frank el Loco, identidad desconocida. Sufre de delirios esquizofrénicos donde se identifica como un comando de la Segunda Guerra Mundial, veterano de Vietnam, agente del servicio secreto estadounidense y un experimento de soldado súper de Área 51. Sin embargo, sus testimonios contradicen hechos reales y se vuelve agresivo cuando se le señala la incoherencia. Naranja/Rojo, su cuerpo es de metal y puede absorber más para crecer en tamaño; también, absorbe energía cinética.”

Ryan frunció el ceño. “¿Solo puede absorber metal? ¿No piedra o marfil?”

“Solo metal,” respondió Felix, algo confundido por la pregunta. “¿Por qué?”

Porque así reaccionó el poder de Frank a Augustus.

Ryan había escuchado rumores de que el cuerpo de Augustus estaba en estasis temporal, lo cual parecía plausible ya que podía actuar en el tiempo congelado del mensajero. Sin embargo, entonces no debería envejecer y un tumor no pondría en peligro su vida. En cuanto a los otros colores posibles, si Augustus fuera un Genoma Blanco, su invulnerabilidad debería reaccionar de manera diferente a los poderes y ataques normales. Pero no fue así.

El mensajero recordó el fin de su desastrosa Carrera en Agosto. Frank el Loco y Augusto intercambiaron golpes brevemente, y el poder del Psico reaccionó automáticamente. Intentó absorber a Lightning Butt, aunque no lo logró.

El hecho de que el poder de Frank reaccionara en absoluto significaba que el cuerpo de Augusto estaba hecho de algo que se registraba como metal, aunque uno que el Psico no podía consumir fácilmente. Esto descartaba la hipótesis de la estasis espacial. Pero, entonces, ¿cómo podía explicar la inmunidad al control del tiempo, y en realidad, todo lo demás? ¿Quizá Lightning Butt había ingerido un Elixir Amarillo que lo convirtió en una estatua de metal con forma de deidad romana?

Amarillo o Naranja, pensó Ryan. El mensajero tenía la sensación de que ya tenía todas las piezas del rompecabezas, pero necesitaba armarlas correctamente.

Casi no prestó atención a la conversación posterior, aunque para su diversión, descubrió que el verdadero nombre de Psyshock era Francis Grey. El grupo pasó sin dificultad el puesto de control de Seguridad Privada; o bien fueron los primeros héroes en llegar, o unas cuantas patrullas habían sido advertidas para dejarles paso.

En lugar de dirigirse directamente a la Chatarra, Ryan condujo hacia el norte de Rust Town y su distrito industrial. El plan consistía en que Dynamis rodeara a la Meta-Gang desde todos los lados, y conociendo a Psypsy, seguramente tomó la broma del mensajero de manera personal. Mejor atraer a los Psico a un lugar despoblado.

“El asalto comenzará en treinta minutos,” dijo Atom Cat mientras revisaba la hora. Rust Town permanecía extrañamente en silencio mientras avanzaban, el aire cargado de tensión. O Psyshock ya había lavado el cerebro a los habitantes, o ellos sentían que una pelea empezaría pronto y permanecían en casa. Las viejas luces de neón parpadeaban peligrosamente al amanecer.

No, Ryan se dio cuenta, un sol. Leo Hargraves atravesaba el cielo como un misil, dirigiéndose directamente hacia la Chatarra a la velocidad de un avión de combate.

Para entonces, el mensajero había llegado a una gasolinera abandonada al norte del área, vastas láminas de concreto cubiertas de manchas de aceite. El lugar parecía un cementerio, frente a una serie de proyectos abandonados y edificios industriales en ruinas. Una figura estaba en el techo de uno, apuntando sus manos hacia el Plymouth Fury.

Sarin.

Un segundo después de que Ryan la notara, ella soltó una explosión de aire comprimido directamente hacia el coche. “¡Es hora, chicos y chicas!” silbó el conductor mientras su vehículo se desviaba para evitar la explosión de Miss Chernobyl. El ataque impactó contra el pavimento de concreto, quebrándolo en pedazos, mientras Ryan mantenía su coche en movimiento.

Casi de inmediato, una manada de drones perros modificados de Dynamis atravesó las puertas de los edificios, habiendo esperado emboscados al grupo.

“¡Panda!” gritó Ryan, mientras su equipo se preparaba para la batalla. “¡Muéstrales tu entrenamiento!”

“¡Sí, Sifu!” El joven aprendiz abrió la puerta y saltó del coche, tras haberse transformado por completo antes de llegar a la carretera. Su forma bestial arrolló a los drones, mientras Sarin bombardeaba el coche desde su posición de francotiradora.

Para entonces, Hargraves había alcanzado la Chatarra como un misil de crucero, pero él era solo la vanguardia. Una manada de helicópteros volaba sobre Rust Town desde el oeste, liderada por el propio vehículo de Alphonse Manada. Wyvern, Devilry y otros voladores los seguían en su estela.

La respuesta de la Meta-Gang fue rápida y brutal. Misiles surgieron desde la Chatarra y destruyeron algunos de los helicópteros; probablemente a cargo del robot de Psychock. Inmediatamente después, temblores sacudieron toda Rust Town, para luego convertirse en un terremoto de gran magnitud. Los edificios más débiles colapsaron por la presión, obligando a Sarin a alejarse de su posición actual. Nubes ácidas se extendieron por el cielo, amenazando con engullir toda la zona.

La batalla por Rust Town había comenzado.

Ahora que no tenía que esquivar las ráfagas de Sarin, Ryan detuvo bruscamente el coche cerca de la gasolinera. Él y sus compañeros, que aún quedaban, descendieron rápidamente, impregnados por el olor a gasolina del lugar. Con un silbido del mensajero, el piloto automático del Plymouth Fury se activó y lo condujo a un lugar seguro.

“Ahora,” dijo Ryan, sacando su rifle de bobina y su Desert Eagle del traje, empuñándolos con cada mano, “¿quién va primero?”

“¡Yo, yo!” La vestimenta de Wardrobe se transformó en un disfraz del Monstruo de Frankenstein. Rayos surcaron su cuerpo, permitiéndole moverse con una velocidad impresionante. Avanzó a través de la lluvia de disparos de un dron Dynamis y lo trituró con las manos desnudas.

Menos alegre, Atom Cat tomó dardos y los lanzó hacia Sarin. Hazmat Girl los atravesó en vuelo, provocando que las municiones explotaran violentamente y la arrojaron contra un edificio en ruinas. Ryan abrió fuego contra ella, intentando hacer algunos agujeros en su traje.

Sin embargo, mientras gotas de lluvia ácida caían del cielo, Ryan se dio cuenta de que él también tenía una cita.

Un escalofrío le recorrió la espalda cuando apuntó su rifle de bobina hacia atrás y apretó el gatillo. Acid Rain apareció detrás de él, con cuchillos en las manos, y tuvo que agacharse para esquivar el proyectil del mensajero. La bala del rifle rozó su mejilla y estuvo a punto de alcanzarla en la cabeza, dejando caer una gota de sangre en el suelo.

“¡Ladrón!” gruñó ella con ira, levantando las armas amenazadoramente. “¡Tú cierras las puertas!”

“Siempre intentas apuñarme por la espalda cuando nos encontramos,” la provocó Ryan, habiendo llegado casi a acostumbrarse a ello. “¡No tienes que ser tan tímida!”

“¡Te partiré en dos, por delante y por detrás!” gritó Acid Rain mientras lanzaba un cuchillo con mortal precisión hacia su cabeza. Mientras el mensajero esquivaba, Atom Cat intentó agarrar a la Psycho y reducirla a nada, pero ella teleportó rápidamente antes de que pudiera acercarse.

Sarin saltó desde su punto de observación y aterrizó en la calle, abriendo fuego contra Ryan y Atom Cat. El mensajero detuvo el tiempo rápidamente, tomó a su Kitten y los apartó del camino. La explosión de Hazmat Girl impactó en la gasolinera, detonando lo que quedaba de gasolina en una potente explosión ígnea. La onda lanzó a Ryan y Atom Cat al suelo, mientras Panda y Wardrobe estaban demasiado ocupados con los drones para acudir en su ayuda.

Sarin se preparó para disparar otra explosión, solo para que una hoja invisible le cercenara la cabeza. Su traje de protección se desplomó, mientras gas oxidante escapaba de sus confines, y se formaron escudos de cristal sobre los héroes para protegerlos de las gotas de lluvia ácida. Esto ofreció a Ryan y Felix el tiempo invaluable para ponerse de pie de nuevo.

“Debemos acabar con Acid Rain,” advirtió Shroud cuando apareció junto a Ryan, las gotas de lluvia ácida volviéndolo visible. Muy pronto, la lluvia amenazaba convertirse en un aguacero torrencial. “Su poder matará a miles—”

“¡Izquierda!” gritó Ryan en advertencia, percibiendo la activación del poder de Acid Rain.

El Psycho teleportó de nuevo en su vista, con dos subfusiles en las manos. Desató un balsámico de disparos hacia Shroud y sus compañeros, mientras un miembro del Carnaval levantaba una barrera de múltiples capas de cristal para proteger al grupo.

“¡Abre las puertas, ladrón!” gruñó Acid Rain con la cara destruida, sus proyectiles incapaces de atravesar la barrera. “¡No permitiré que ese lugar siga siendo mío!”

Cuando se quedó sin balas, Shroud transformó su defensa en una lluvia de fragmentos letales, mientras Ryan le ayudaba con balas y Atom Cat con dardos explosivos. Acid Rain arrojó los fusiles y teleportó lejos antes de que algún proyectil la alcanzara. Cuanto más veía en acción su rapidez electrizante, más convincentes parecían sus habilidades de teleportación, que complementaban una aguda percepción espacial; del mismo modo que el poder de Ryan proporcionaba un sentido del tiempo aún más agudo.

Las explosiones sacudieron la Ciudad de Rust, y Ryan notó destellos de luz escarlata proveniente del Yacimiento de Chatarra. Frank el Loco apareció en la escena, ahora del tamaño de un gigante

de diez metros y destrozando un dragón transformado, atravesando los edificios que aún resistían tras el temblor.

¡Lucha de Kaijus!

Ryan se habría emocionado como un fanático, si la vida de todo su equipo no estuviera en peligro. Un escalofrío le recorrió la espalda al sentir que el Lluvia Ácida teletransportaba rápidamente a su alrededor. En un parpadeo, Shroud, Ryan y Atom Cat se vieron rodeados por granadas cayendo en picado.

¡Mierda!

Ryan congeló el tiempo para salvar a sus aliados, agarrando tantas granadas como pudo y lanzándolas lejos, antes de que explotaran. Pero diez segundos eran demasiado pocos, y aunque pudo proteger a Felix y a sí mismo del peor bombardeo, dos granadas explotaron justo al lado de Shroud. La detonación le arrancó el brazo derecho al manipulador de vidrio y destrozó su armadura, enviándolo a tierra con un trueno.

Inmediatamente, su control sobre los fragmentos de cristal falló y los escudos de lluvia de los héroes se esfumaron en polvo. Ryan sintió las gotas de lluvia ácida que mordían su traje de cachemira, para su consternación.

Peor aún, la Lluvia Ácida aprovechó el tiempo de recarga para aparecer justo frente a Felix y apuñalarlo en el pecho con dos cuchillos de sorpresa. El joven cayó de espaldas, con los cuchillos todavía incrustados en su cuerpo.

Aunque pensaba que la había vuelto impermeable a estas cosas, Ryan entró en pánico. "¡Felix! ¡Mathias!"

"¡Voy en camino!", gritó Wardrobe, apartándose de su pelea con los drones y dejando que Panda se encargara de ellos. Luego corrió hacia los heridos.

"¡Correcto!", exclamó Ryan, alertando con voz firme, mientras la Lluvia Ácida teletransportaba justo al lado de Wardrobe con un arma en mano. Afortunadamente, el disfraz de Yuki se transformó en una sábana de fantasma antes de que el teletransportador apretara el gatillo, y la bala atravesó su cabeza sin hacerle daño.

Tenía que distraer a ese bastardo. "¡Soy el que buscas, rubio!", desafió Ryan a la Lluvia Ácida, aunque ella se teletransportó fuera de su alcance. "¡Me voy al Mundo Púrpura y te dejo aquí atrapada!"

La provocación funcionó, y la Lluvia Ácida reapareció frente a él, abriendo fuego con su pistola. "¿Crees que puedes quedarte con todo solo para ti?", gritó.

Ryan congeló el tiempo para esquivar y pasó a la acción en un ritmo frenético estilo whac-a-mole, con la Panda destruyendo el último dron con sus garras desnudas y Wardrobe vestida de enfermera, arrastrando a los heridos fuera del campo de batalla.

Ella es demasiado rápida, pensó Ryan, mientras intentaba sin éxito golpear a la Lluvia Ácida. Sus proyectiles, a diferencia del Tajo Relámpago, no podían cambiar de dirección en vuelo. Podría haber usado el misil Facehugger de Paulie, pero decidió no hacerlo. Esa arma era "segura" para usar en combates en solitario, no con compañeros. El riesgo de que el Psycho guiara intencionadamente el proyectil hacia un aliado era demasiado alto para ignorarlo.

Quizá fue un error.

Por suerte, la Lluvia Ácida se quedó sin proyectiles antes que él. En un parpadeo, desapareció y apareció a su izquierda, casi decapitando a Ryan con una katana.

"¡El Último Me favorece!", bramó ella, obligando al mensajero a retroceder para evitar el golpe. No le dio tiempo a aims, ni a pensar en una broma. "¡Quiere que gane yo!"

"¡Sifu, voy para allá!", gritó Panda, intentando rodear a la Lluvia Ácida para salvar a su maestro, con las patas en alto. "¡Rollo de Panda!"

Con una velocidad inhumana, la Lluvia Ácida esquivó el ataque y levantó su hoja para decapitar a su rival más lento. Al percatarse del peligro, Ryan detuvo abruptamente el tiempo, forzándola a desaparecer; pero en el segundo momento, la Psycho lo sorprendió eviscerándolo, esparciendo sus entrañas por el suelo.

Sin embargo, esto le brindó a Ryan un breve lapso para apuntar, y logró impactar a Acid Rain en el estómago con la Desert Eagle. La Psycho desapareció antes de colapsarse, pero quedaron algunas gotas de sangre en el suelo.

"Maestro..." jadeó el Panda, una mano en su abdomen mientras sus intestinos se esparcían por la acera.

"¡Joven aprendiz!" Desafortunadamente, antes de que pudiera alcanzar al Panda, Acid Rain se teletransportó por encima de Ryan y lo golpeó en la cabeza con una tubería de acero. El mundo del mensajero se nubló brevemente y soltó sus armas, solo para ser golpeado en el pecho antes de poder recuperar el aliento.

"¡Una vez que mueras, podré volver por fin!" Acid Rain empezó a golpearlo con dos tuberías de acero, una en cada mano. No tenía estilo ni habilidad alguna; no las necesitaba. Era pura ferocidad y velocidad. Incluso el agudizado sentido del tiempo de Ryan luchaba por seguir el ritmo, y las gotas de lluvia ácida empezaban a quemar la piel bajo su disfraz. "¡Puedo regresar al máximo! ¿Crees que puedes mantener a mi familia lejos de mí? ¡Me estás matando!"

Pero aunque el mensajero no podía igualar su velocidad o fuerza inhumanas, le superaba claramente en destreza pura.

Con un movimiento de boxeo, Ryan le dio una puñalada en el estómago a Acid Rain, justo donde su bala había impactado. La Psycho lanzó un grito de dolor, pero el mensajero siguió golpeando ese punto débil, y la sangre manchaba su camisa blanca. Perdió el aliento y soltó una de las tuberías en el suelo.

"¡Maestro!"

Acid Rain miró hacia su izquierda, mientras el Panda la rodeaba. Él había vuelto a transformarse en humano y, como acertó el Dr. Tyrano, su estado había sanado por completo.

El Panda se lanzó contra Acid Rain, distraída, con el puño en alto, y en pleno ataque se transformó en medio de la embestida. En lugar de un golpe humano, la Psycho recibió una zarpa de oso en el pecho, rompiéndose algunas costillas con un crujido sádico. El golpe la lanzó hacia atrás como una marioneta, pero ella se teletransportó antes de caer sobre la acera.

Ryan sintió su teletransportación nuevamente por encima del Panda, un cuchillo en mano. Ella cayó sobre la bestia como una guillotina, pero el mensajero la agarró de la muñeca antes de que pudiera herirlo y la arrojó al suelo con un movimiento de judo.

Se teletransportó de nuevo, intentando apuñalar a Ryan desde la izquierda. Esta vez, ralentizada por sus heridas, logró evitar la puñalada de Acid Rain y le dio un puñetazo en la cara.

"Cuanto más me involucro en una situación, mejor me vuelvo en ella. Y ahora..." Ryan tomó la tubería de acero del suelo. "¡He entendido cómo eres, Mujer Lluvia!"

Mostrando su determinación con acción, Ryan le dio un golpe en la cara, haciendo volar algunos dientes. La Psycho retrocedió unos pasos, mientras el Panda y su maestro la rodeaban desde ambos lados.

"Ah... ah..." Jadeaba Acid Rain, agotada, buscando en su bolsillo con una mano y levantando su cuchillo hacia los dos con la otra. La sangre brotaba de su pecho y su boca, sus heridas le estaban pasando factura. "Por favor... llévenme allí..."

Ella levantó una granada hacia los héroes.

"¡Envíenme allí!" gruñó la Psycho, amenazando con hacer explotar la bomba. "¡Llévenme allí, malditos!"

Explosión.

Antes de que Ryan pudiera comprender lo que sucedía, Acid Rain se desplomó a un lado, con sangre saliendo por la parte trasera de su cráneo. Una sombra se alzó detrás de ella, con un rifle en mano.

"¡Vaya tela, el pobre Mortimer pensaba que ella nunca dejaría de teletransportarse!", comentó Mortimer, recargando su rifle. "¿Estás bien, chaval?"

—¿Quién es ese tipo, Sifu? —preguntó el Panda, algo horrorizado por la inesperada aparición del asesino—. Parece un villano de película.

—Porque lo es —contestó Ryan, mirando con atención el cadáver de Lluvia Ácida—. La lluvia comenzó a disiparse, así que no se levantará. Deja de hacer eso, casi resulta molesto.

—La Dama de la Muerte no tiene dueño, corp; solo hay tratantes —replicó Mortimer encogiéndose de hombros—. En fin, deberías revisar a tus amigos. Creo que tu enfermera los arrastró tras un montón de concreto.

—Por simple precaución, ¿no piensas enfrentarnos? —preguntó Ryan—. Como Sunshine hizo una aparición muy pública, el mensajero temía que Augustus hubiera enviado a los Siete Asesinos para atacar el Carnaval y a todos los presentes. Aunque, en realidad, el asesino no habría ayudado en esa situación.

—¿Qué? No, Fortuna se quejaría como una niña si el pobre Mortimer hiciera eso. Por cierto, te tengo gran respeto por no haberla ahorcado todavía. Admireo por tu dominio propio.

—Entonces, ¿por qué estás aquí, mi amigo que roba muertes? —preguntó con cierto sarcasmo.

Mortimer resopló, antes de hundirse en el pavimento. —Miss Livia te envía sus saludos.